

El pensamiento económico de Jorge Schvarzer (1975-1983): caracterización y análisis sobre su jerarquización de la política económica de Martínez de Hoz

The economic thought of Jorge Schvarzer (1975-1983): characterization and analysis of his hierarchization of Martínez de Hoz's economic policy

Ignacio Andrés Rossi (*)

Universidad Nacional de General Sarmiento y Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El trabajo sistematiza y analiza el pensamiento económico de Jorge Schvarzer (1938-2008) en torno al proceso económico argentino entre 1975-1983, particularmente poniendo el foco en la disrupción del Plan económico de Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981). El colapso político y económico del tercer peronismo a partir de 1975 y las transformaciones operadas por la dictadura de 1976 se diferenciaron de otros procesos críticos de la historia argentina por factores como el peso de la violencia política, la violación sistemática a los derechos humanos y los cambios estructurales en la economía. Actualmente, existen vigentes debates en torno a la interpretación de ese pasado, puntualmente en torno al peso que tuvieron las reformas emprendidas en la economía para explicar dificultades que, incluso, llegan hasta la actualidad. Según sostenemos, Schvarzer fue uno de los primeros en dilucidar que, motorizada por una relegitimación de las ideas neoliberales vinculadas a procesos coyunturales de crisis capitalista mundial y nacional, la política económica de Martínez de Hoz avanzó en reformas con el fin de alterar las relaciones de fuerza en vísperas de una transformación integral del Estado y la economía. En este marco y con un perfil exploratorio, analizamos la producción de Schvarzer en medios de diferente naturaleza entre los años setenta y ochenta atendiendo a sus interpretaciones sobre la evolución de la política económica en el periodo.

Palabras clave: dictadura, reforma financiera, deuda externa, inflación, Argentina.

* ignacio.a.rossi@outlook.com

ABSTRACT

This work systematizes and analyzes the economic thought of Jorge Schvarzer (1938-2008) regarding the Argentine economic process between 1975-1983, particularly focusing on the disruption of the Economic Plan of Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981). The political and economic collapse of the third Peronism from 1975 onwards and the transformations brought about by the dictatorship of 1976 were different from other critical processes in Argentine history due to factors such as the weight of political violence, the systematic violation of human rights and structural changes in the economy. Currently, there are ongoing debates regarding the interpretation of that past, specifically regarding the weight that the reforms undertaken in the economy had in explaining difficulties that even continue to this day. We argue that Schvarzer was one of the first to elucidate that, driven by a re-legitimization of neoliberal ideas linked to current processes of global and national capitalist crisis, Martínez de Hoz's economic policy advanced reforms aimed at altering the balance of power on the eve of a comprehensive transformation of the State and the economy. Within this framework and with an exploratory profile, we analyze Schvarzer's production in different media between the seventies and eighties, taking into account his interpretations of the evolution of economic policy in the period.

KeyWords: dictadura, reforma financiera, deuda externa, inflación, Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

Estudios económicos, políticos, sociológicos e históricos sostienen que el proceso económico abierto desde el golpe militar de 1976 abordó significativas transformaciones en la estructura económica argentina. Por ejemplo, visiones de perfil analítico marxista retomaron el papel que en aquel proceso adquirieron las clases propietarias y su preferencia por actividades de rentabilidad de corto plazo (Sábato, 1991). De modo análogo Schvarzer (1996) señaló que estos sectores jugaron un papel relevante en la dictadura. Especialmente, evadiendo la industrialización diversificada, la innovación tecnológica y la competitividad ante la preferencia por las políticas prebendarias del Estado, el endeudamiento externo canalizado en la inversión financiera y la rentabilidad en el corto plazo como mecanismos para maximizar sus beneficios. Más estructuralmente, otros estudios se detuvieron en el cambio en el modelo de acumulación concretado con el nuevo papel del endeudamiento y la fuga de capitales desde los años setenta, cuando la rentabilidad financiera comenzó a crecer frente a diversas actividades económicas (Basualdo, 2017). Particularmente, se dio cuenta del impacto en la consolidación de grupos nacionales y extranjeros concentrados, diversificados y multimplantados en el marco de un modelo de valorización financiera que dio paso a un “nuevo poder económico” (Azpiazu, Baasualdo y Khavisse, 1986; Peralta Ramos, 2007; Basualdo y Bona, 2018). Siguiendo esta línea, otros pusieron el acento en el papel de los organismos internacionales y los acreedores extranjeros en la definición de las políticas económicas de países endeudados (Brenta, 2019) en un contexto de ascenso de una nueva globalización de perfil neoliberal y la crisis del keynesianismo (Ferrer, 2008; Rapoport, 2020). En este proceso enmarcado en el último cuarto del siglo XX, otros pusieron el foco en las conductas empresarias ante diferentes cambios exógenos de impacto en la economía nacional identificando la preferencia por las actividades ligadas a la explotación de recursos naturales y de escasa integración nacional (Notcheff, 1995; Müller, 2001; Castellani, 2020).¹ Aportes recientes como los de Zicari (2023a y b), subrayan las contradicciones de la política económica

de la dictadura, particularmente de Martínez de Hoz, y su ofensiva “revancha clasista” para disciplinar a la clase obrera mediante el congelamiento de los ingresos, la distribución regresiva contra los trabajadores y la reestructuración del mercado laboral, entre otras dimensiones.

Siguiendo los aportes mencionados, se entiende que desde mediados de los años setenta, primero con la crisis del tercer gobierno peronista (1973-1976) en 1975 y luego con la dictadura, inicia un periodo de importantes transformaciones socioeconómicas en la economía nacional. Proceso que coincidió con una serie de factores que alteraron la dinámica económica del comercio, el crecimiento y la disponibilidad de liquidez mundial (Prebisch, 1982). Incluso, de una forma notoriamente diferente a la desaceleración observada desde mediados del siglo XX con las crisis del sector externo, el estancamiento del sector agropecuario y el problema de la inserción externa del sector manufacturero (Belini y Korol, 2020). La crisis internacional de petróleo en 1973 y el fin de las normas de *Bretton Woods* y el patrón dólar impactaron de forma relevante en la economía argentina, especialmente en su tasa de inflación como en el balance de pagos. Agravada por una creciente violencia política, la crisis de representación en el tercer peronismo con la muerte del líder abrió las puertas a la última dictadura. Con el antecedente del plan de ajuste económico de Celestino Rodrigo en 1975,² el primer ministro de Economía de la dictadura, José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981), inició un disruptivo plan económico sobre la base de políticas de ajuste monetarias y fiscales ortodoxas y redistribución de los ingresos contra asalariados (Rougier, 2006; García Heras, 2020). En lo estructural, el modelo se sostenía en la apertura comercial que atentó contra el tejido industrial y la desregulación financiera que permitió el endeudamiento externo público y privado (Forcinito y Pedreira Campos, 2023), interrumpido finalmente con la crisis de la deuda latinoamericana entre 1981-1982 (Ocampo, 2014). De esta manera, el impacto de las políticas dictatoriales como el clima de ideas que contribuyó a instalar fundaron un desprestigio de la estrategia de industrialización en el desarrollo (Rougier y Odisio,

2017). Justamente, como destacaron tempranamente observadores como Schvarzer (1986) y Ferrer (1989), las políticas de la dictadura se destinaban a desmontar el modelo de industrialización vigente, aunque la crisis de las bases internacionales que lo sustentaban como la liquidez internacional lo pusieron en crisis (Zack y Pryluka, 2022).

Entre 1981-1983 con la salida de Martínez de Hoz se ingresó en un periodo de descontrol de la inflación que fue de más del 100% anual, caída del PBI del 6% (1981) y un endeudamiento de más de 20.000 millones de dólares (Rapoport, 2020). Al año siguiente, la Guerra por las Islas Malvinas iniciada por el gobierno militar contribuyó al desequilibrio económico deviniendo en bloqueos comerciales, corridas bancarias y frecuentes problemáticas en el mercado de cambios que alteraban la política económica de corto plazo. El último año de gobierno, la política económica se limitó a controlar las variables macroeconómicas elementales, devaluado la moneda, controlando importaciones y evitando una crisis del sistema bancario en un marco de deterioro generalizado con inflación del 350% anual, un déficit fiscal del 10% del PBI y una deuda externa que llegó a los inéditos montos de 45.000 millones de dólares (Cuesta y Trupkin, 2022). Este contexto caracterizó no solo a la crisis del modelo de industrialización vigente desde la postguerra, sino también a la de las ideas económicas en un marco de reposicionamiento de los postulados liberales frente al keynesianismo que habían sido marginales las décadas previas. En Argentina, economistas ligados a las ideas liberales como Martínez de Hoz, Álvaro Alsogaray, Rafael Olarra Jiménez, Roberto Alemann, Carlos García Martínez o Alberto Benegas Lynch comenzaron a ganar presencia. Especialmente partiendo de una crítica al proceso de industrialización motorizado por el Estado y las políticas estatales keynesianas que lo sustentaban (Rougier y Odisio, 2017; Blaum y Román, 2022). De esta manera, se apuntó a la excesiva burocratización de las empresas públicas, la ineficiencia productiva derivada de la alta protección, la falta de competitividad externa de gran parte del tejido industrial y otro tipo de distorsiones generadas por la presencia del Estado que supuestamente ahogaban la iniciativa privada.

Retomando este marco histórico, el trabajo intenta formular un pequeño aporte al joven campo de la historia del pensamiento económico en Argentina analizando el papel de la producción intelectual de Jorge Schvarzer en los años críticos de la última dictadura (1976-1983). Los aportes en este campo todavía son escasos, pero pueden referenciarse los esfuerzos colaborativos de perfil en mayor medida neoclásico que se encuentran en Ravier (2021), o los ensayos y recopilaciones heterodoxas de pensadores claves de la vida nacional respaldados por el Sello Editorial Manuel Belgrano del Ministerio de Economía entre 2019 y 2023. Estos últimos, contaron con la autoría de historiadores y economistas como Marcelo Rougier, Rodrigo López, Andrés Asain, entre otros (Rougier, 2021; Odisio, 2022). Volver sobre la mirada de uno de los pensadores económicos heterodoxos más relevantes de la historia argentina permite dar cuenta de: i) la centralidad e importancia de su interpretación crítica del proceso económico desarrollado entre 1975-1983 para la historia económica y del pensamiento económico nacional, ii) las observaciones y el conocimiento realizado por el economista en torno a problemáticas centrales de la economía nacional luego confirmadas en mayor profundidad por estudios académicos de diversa naturaleza y iii) la importancia de rescatar la figura de Schvarzer desde la perspectiva del pensamiento económico para comprender el legado de la última dictadura. Particularmente, ponemos el foco en su visión sobre la dinámica de la economía y la política económica de Martínez de Hoz como parte de la estrategia integral de la dictadura. Claro que, en aquel entonces, otros observadores realizaron aportes. Por ejemplo, Ferrer (1979) señaló que la política económica buscó instalar un modelo de desarrollo primario y favorecer la concentración económica, mientras que Canitrot (1980) destacó que el objetivo de la política económica de Martínez de Hoz fue dinamitar las bases del populismo, el sindicalismo y la industria en torno al mercado interno. Sin embargo, entendemos que la interpretación de Schvarzer constituye uno de los antecedentes más relevantes e integrales para entender el periodo, lo que nos permitió relevar su visión original en torno a

la iniciativa de reestructurar la Nación sobre la base de un modelo financiero que, en alianza con el capital internacional, se convertiría en el nuevo motor dinámico de la acumulación desplazando a los actores clave del modelo de industrialización anterior.

Como marco teórico proponemos destacar la cuestión de las ideas, su relación con la economía y el desarrollo en tanto aparato analítico que adoptamos. Las ideas o ideologías políticas y económicas cuentan con una larga tradición de estudios en Argentina (Zanatta, 1996, Romero, 2005, Terán, 2010, Camarero, 2012, Halperin Dongui, 2013, Gómez, 2020, Murmis y Portantiero, 2012; Rougier y Odisio, 2017; Rougier y Mason, 2020). Como destacó Perissinotto (2021), se trata de una literatura donde, en su mayor medida, los proyectos de dominación de clases funcionan como generadoras de ideológicas y no tanto una dinámica donde las ideologías funcionan como productoras de proyectos. Considerando esta discusión, es relevante delimitar el cuadro conceptual de ideas económicas al que se adhiere. En primer lugar, entendemos que estas son más que visiones del mundo de las cuáles derivan diferentes formas de comportamientos. Especialmente, asumimos que las ideas económicas forman parte de un paradigma que, aunque no siempre articuladas, pueden tener una coherencia simbólica que las dota de consistencia e impacto en la vida pública (Hall, 1993; Schmidt, 2014). De esta manera, las ideas forman parte de un campo de razonamiento amplio con incidencia en la actuación y en la interpretación de la política económica al tener presupuestos normativos que jerarquizan los problemas y las posibles soluciones de la economía nacional, de aquí su relevancia para el estudio histórico. Retomar las ideas económicas desde el pensamiento económico de Schvarzer es importante para comprender el impacto de las interpretaciones vigentes. Recientemente, García Heras (2022) destacó sobre la visión económica en torno a la dictadura que incluso en la actualidad varios estudios económicos se fundan en interpretaciones históricas que moldean su análisis del presente, en ocasiones emblemáticas según el autor, y que entienden el proceso abierto de 1976 como una “herencia maldita”. Por ello,

consideramos que el aporte temprano y original de Schvarzer fue y es vigente y relevante para el campo de las ideas económicas, y más generalmente del pensamiento económico.

Schvarzer (1983-2008) fue un pensador importante del desarrollo industrial argentino. Graduado como ingeniero y especializado en temas ferroviarios, incursionó en la economía tras su formación con el intelectual marxista Milcíades Peña y su participación en la emblemática revista *Fichas* (Díaz y Ghibaudo, 2023). Desde 1973 se desempeñó como profesor la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y desarrolló una prolífica obra. Entre sus principales títulos, se pueden mencionar *La política económica de Martínez de Hoz* (1986), *Empresarios del pasado. La unión Industrial Argentina* (1991) y *La industria que supimos conseguir* (1997). Se dedicó a la docencia y la investigación en las universidades de París, Buenos Aires, México, Rio Grande du Sol, entre otras (Rapoport, 2014), y formó parte del Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Sociedad (CISEA) formado en los setenta y los ochenta junto a intelectuales de talla como Jorge Roulet, Dante Caputo y Jorge Federico Sabato. También, posteriormente, se vinculó al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y, en el marco de la crisis económica del 2001, contribuyó al Plan Fénix contra los consensos ortodoxos de la época. En sus últimos años y desde la heterodoxia económica, formó economistas en el Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas Argentinas (CESPA). También participó del análisis macroeconómico de forma recurrente en la prensa nacional como el *Economista*, *Prensa Económica*, *Clarín*, *Página 12* y múltiples revistas especializadas como *Realidad Económica*, *El Bimestre Político y Económico*, entre otras. Destacaron sus aportes sobre el comportamiento de las clases dominantes en contextos económicos de caos e inestabilidad y su falta de competencia para planificar (Rouquié y Schvarzer, 1985), también sobre el devenir de las políticas económicas y su incidencia en las crisis de las que se benefician solo sectores concentrados de la economía (Schvarzer, 1981a, 1983; Heredia, 2018). También, como destacó Gómez, aportó a la comprensión de la historia de la

industria y del desarrollo nacional, al papel del empresariado y los diferentes grupos económicos nacionales de la elite donde destacó la permanente actitud anti-industrial, la búsqueda exclusiva de rentabilidad y el rol de las políticas públicas (Gómez, 2008). Por último, debe destacarse que, en la actualidad, Schvarzer cuenta con importantes investigadores que han continuado su obra en lo que respecta a la adopción de sus enfoques analíticos, herramientas teóricas y técnicas y temas de interés con mirada interdisciplinaria en torno a la economía nacional como Marcelo Rougier, Teresita Gómez, Mario Rapoport, entre otros (Aronskind, 2010).

2. LAS PRIMERAS INTERPRETACIONES DE SCHVARZER EN TORNO AL PROCESO POLÍTICO Y ECONÓMICO DEL TERCER PERONISMO Y EL PLAN MARTÍNEZ DE HOZ

En un texto publicado en marzo de 1975 destinado a analizar la evolución económica de la argentina contemporánea entre 1973-1975, Schvarzer bajo el seudónimo de Víctor Testa, entendió que para comprender la descomposición política y económica del tercer peronismo había que remontarse a “cuáles son los principales grupos que componen la estructura del poder local [...] su forma de actuar [y] sus principales objetivos” (Testa, 1975, p. 15). Para esto jerarquizó a los principales actores: el imperialismo y la burguesía nacional a la cabeza, pero también a grupos más específicos como la burocracia sindical, las Fuerzas Armadas, los funcionarios estatales, los partidos políticos y otros grupos que, aunque alejados de la estructura de poder como la clase obrera y los pequeños productores, debían tenerse presentes. Con el imperialismo Schvarzer se refirió al gran capital monopolístico internacional organizado en empresas industriales, comerciales y financieras dominantes en el mercado mundial (Schvarzer, 1983a). Este, como planteó, era el principal comprador, inversor, acreedor e incluso productor en los países atrasados; con un poder de decisión política considerable en la economía nacional. La burguesía nacional, por su parte, eran las clases poseedoras en la estructura productiva concentrada y monopolica en todos sus sectores. Como argumentó:

Los 200 establecimientos industriales más grandes del país aportan un tercio de la producción total, 3.000 explotaciones agropecuarias ocupan la mitad de la superficie de la zona pampeana y otras 1.800 poseen el 80% de la tierra censada en la Patagonia, 300 mayoristas controlan el abastecimiento de alimentos frescos del Gran Buenos Aires. (Testa, 1975, p. 8).³

Dividió la burguesía en agraria e industrial, pudiendo estar subdivididas o incluso competir entre sí (el caso de la Confederación General Económica como representante de pequeños y medianos productores nacionales frente a las grandes empresas era representativo). Respecto a la burocracia sindical, el economista la interpretó como una fuerza representativa de la clase trabajadora cuyo objetivo era mantener y fortalecer el régimen capitalista definiendo una política de desarrollo que permitiera mayores grados de redistribución. Sin embargo, aclaró, estaba atravesada por la contradicción entre su predisposición para defender el capitalismo, pero contrariar a los burgueses; lo que producía tensiones al interior y exterior de las empresas. Sobre los funcionarios estatales, Schvarzer planteó que, dado que el Estado era poseedor y operador de amplias instalaciones productivas en sectores como ferrocarriles, gas, electricidad, teléfonos, petroquímica, entre otras; los funcionarios se construyeron como una burguesía estatal paralela detentando un acceso directo al poder. Los partidos políticos, entendidos como mediadores entre los diferentes agentes políticos y económico, fueron considerados un actor en retroceso en la estructura de poder materializada por el desborde de la lucha de clases desde 1975. Las Fuerzas Armadas se concibieron como parte entrelazada de los funcionarios estatales dado su amplio cuerpo profesional y la posesión de empresas asociadas a los capitales privados. Por último, la clase obrera representaba a la mayor parte de la población en la vida económica y social del país y se encontraba representada por la mediación gremial y estatal mientras que los pequeños productores diseminados por todo el territorio nacional formaban una pequeña burguesía oscilante entre la gran burguesía o a la clase obrera (Testa, 1975, p. 10). Lo que planteó Schvarzer en este cuadro de actores más tarde fue que se estaba formando una “nueva geografía política”, donde el proceso de elevada

inflación desde 1975 “erosionó totalmente las bases de sustentación del poder político y sindical vigente hasta ese momento y tendió a centrar los requerimientos de una solución en los sectores ligados a [...] los centros financieros internacionales” (Schvarzer, 1986, p. 20). En este sentido, como lo marcaba Schvarzer en ese entonces, las reservas de libre disponibilidad en el Banco Central solo eran de 23 millones de dólares y que justamente el nombramiento de Martínez de Hoz predispuso a los acreedores externos y al FMI a destrabar financiamiento de forma inmediata acumulando 150 millones de dólares (Schvarzer, 1981b, p. 20). Puede verse este salto entre 1976 y 1977 en la tabla I en anexo.

Una vez definida la estructura de poder económica, social y política que enmarcaba el análisis de Schvarzer; la hipótesis que construyó y defendió en estos años fue que, a partir del Cordobazo y el fracaso de la política de estabilización de Adalberto Krieger Vasena (1967-1969) -con la consecuente espiralizarían de la movilización obrera y sindical que acabó con el ministro denominada “Cordobazo”-, la burguesía argentina volcó sus esfuerzos al fortalecimiento del Estado para alcanzar los objetivos de: promover el desarrollo y defender sus intereses socioeconómicos ante el imperialismo y el proletariado. Esto fue lo que, en su análisis, significó la base del apoyo del tercer peronismo. Justamente, como remarcó el ingeniero, el cambio de posición del sector privado hacia el Estado se vio en el apoyo de Elbio Coelho para fusionar la Unión Industrial Argentina (UIA) y la CGE y apoyar las políticas definidas desde marzo de 1973: nacionalización del crédito bancario como herramienta para dirigir recursos a sectores privilegiados, creación de la Corporación de Empresas Nacionales para fortalecer el poder de compra del Estado y diferentes iniciativas para formar empresas mixtas (Testa, 1975, p. 17). Frente al capital monopolístico, el gobierno ofreció una estrategia para reducir la dependencia frente ante el capital norteamericano, pero de ninguna manera romper sus ataduras. Por el contrario, intentó estrechar lazos con un sector del imperialismo europeo, estrategia que fracasó dado los desacuerdos de la burguesía extranjera para invertir como la crisis mundial a comienzos de los setenta derivando en la asunción de Alfredo Gómez Morales (mayo-septiembre de 1975).

En definitiva, Schvarzer argumentó que entre 1973 y 1975 el peronismo no logró avanzar en medidas que contribuyeran a ganar mayores grados de dependencia. Puntualmente porque no alteró las relaciones con las

metrópolis imperialistas en búsqueda de mayores grados de desarrollo autónomo. De modo que, si el gobierno comenzó su mandato con altos precios internacionales de productos de exportación, reducción de la inflación y amplios márgenes de apoyo, a comienzos de 1975 sufría un estancamiento político. Para el ingeniero, el fruto de este fracaso debía buscarse en la política de precios, salarios e ingresos. El éxito en contener los precios en acuerdo con las clases propietarias representadas en las grandes cámaras como la Sociedad Rural Argentina (SRA), la UIA y la CGE tras el Pacto Social supuso una reducción del margen de ganancia a costa de frenar la rebelión social. El éxito de corto plazo, según reflexionaba, se vio desbordado cuando:

los empresarios cuando comienzan a apreciar que la situación no se adapta a sus expectativas puesto que continúa la movilización obrera [y] que las bases obreras rechazan la congelación salarial a través de la movilización de comisiones de fábrica que consiguen obtener aumentos adicionales [de modo que, así] los empresarios pierden buena parte de los motivos que los llevaron a apoyar el gobierno. (Testa, 1975, p. 52).

Esto fue, en última instancia, lo que desbordó la política de redistribución de los ingresos y la concertación empujando al gobierno a atrincherarse en controlar el presupuesto y la política cambiaria trasladando la lucha de clases al presupuesto público.

Hacia octubre de 1977 y con el gobierno militar en funciones, Schvarzer puso el foco en el mercado de trabajo y consideró que desde comienzos de los setenta el crecimiento económico traccionado por el mejoramiento de la estructura fabril y sus exportaciones, el aumento de la productividad agraria debido a cambios técnicos y el alza de los precios internacionales auguraban una restricción externa, es decir, una escasez estructural de divisas. Sin embargo, entendió que la presión del activismo de izquierda en un marco de pleno empleo y de movimientos sociales y políticos armados obligaron a la burguesía a asumir un rol “que no estaba dispuesta a admitir” (Schvarzer, 1977a, p. 16). Ante esta presión, interpretó que se produjo la explosión

inflacionaria de 1975, un nuevo ciclo recesivo con caída del salario real y una crisis política que abrió paso a la dictadura. Justamente, la política salarial regresiva afectó la demanda a la industria local y las políticas financieras implementadas aumentaron la capacidad de ahorro de los consumidores de altos ingresos canalizando sus activos a inversiones financieras en desmedro de bienes durables (plazos fijos, valores ajustables, bonos, etc.) combinado con la apertura comercial (acceso a bienes importados). Por eso, para Schvarzer este fue un cambio estructural que corrió del eje de acumulación al mercado interno (Sábato y Schvarzer, 1983). El planteo, una vez conocido el programa y los efectos del plan Martínez de Hoz, sostuvo que aplicó una política económica ortodoxa al servicio de “una reestructuración global de la Nación” siguiendo las expectativas de los grupos dominantes (Schvarzer, 1983b). Como destacó entonces, Roberto Alemann (1961-1962), Álvaro Alsogaray (1962) y Krieger Vasena estuvieron ligados a sectores financieros y económicos locales e internacionales y desempeñaron funciones en dictaduras habituados a la suspensión de garantías constitucionales. Esto, según reflexionaba Schvarzer, contribuyó social y culturalmente a moldear al pensamiento económico ortodoxo y monetarista. En este esquema, el caso de Martínez de Hoz fue el más representativo y acabado en tanto fue el que mayor tiempo y estabilidad mostró en el cargo (Schvarzer, 1983a, p. 16). En suma, su escaso éxito inflacionario fue ponderado como un éxito en “reconstruir el modo de funcionamiento de la economía argentina” (Schvarzer, 1976, p.17) y así fue tejiendo los primeros puntos analíticos acerca de su política económica como un programa integral.

Particularmente, postuló que cambió la estructura fabril sobre la base del desmantelamiento del sistema de apoyo estatal, el elevamiento de los costos financieros y la apertura de las importaciones. Y si bien los salarios reales promedios cayeron entre 1975-1980, se logró la reducción de la inflación a partir de 1978 y cierta mejora del salario real que no logró recuperar lo perdido -ver tabla I en anexo-. Fue con la crisis de 1981 que el ritmo inflacionario volvió a elevarse trayendo una nueva recesión y caída de los salarios

reales a niveles mínimos obligando al cierre de la economía ante la restricción externa y prodigando la recuperación de ciertas ramas antes castigadas. Uno de los efectos de estas políticas señalados fue el crecimiento de la Población Económicamente Activa (PEA) que pasó de 23.000 millones de personas en 1970 a casi 28.0000 en 1980. Sin embargo, el crecimiento se explicó por el ingreso de trabajadores de alta edad y mujeres y el grueso de estos se dirigió a actividades por cuenta propia, servicio doméstico y establecimientos de cinco o menos personas. De hecho, la participación de varones se redujo entre 1970-1980 de 81% al 71% % de la tasa de actividad, mientras que la de mujeres subió de 27% a 40% entre 1970-1991 (Schvarzer, 1977, p. 35). Esto auguraba un cambio estructural en el mercado de empleo que reflejaba la transformación de la economía argentina donde la ausencia de la dinámica de crecimiento en el sector industrial generó una profunda recomposición del mercado de trabajo (Schvarzer, 1977a, p. 19). Por ello, no era tan preocupante la tasa de desempleo en torno al 6%, a diferencia del 4% de los años sesenta, sino la calidad estructural del empleo.

Otro de los puntos destacados, y un factor imprescindible para abordar los cambios en la estructura económica señalados, fue la estabilidad que permitió mantenerse en el cargo a Martínez de Hoz. Si bien en un comienzo esta habría estado sostenido en el cierre del sistema político y la represión de la clase obrera, la clave estuvo en la dinámica financiera. Esta última se caracterizó por maximizar el desequilibrio al sostenerse sobre la base de las decisiones del sector privado en los principales resortes de inversión y de movimientos de capitales. La confianza en que el ministro se mantendría generaba estabilidad en las decisiones asegurando al capital posibilidades de alta rentabilidad en el mercado financiero. En este sentido, la reforma financiera significó “un hito trascendental para el gobierno en tanto se asentaba sobre cambios estructurales para contener un posible retroceso político [de izquierda] que repercutiera en lo económico” (Schvarzer, 1981b, p. 29). La reforma de junio de 1977, y el congelamiento de precios por 120 días que la acompañó, estructuró orgánicamente una nueva dinámica financiera que “se iría

convirtiendo en la valla más importante contra cualquier intento de retroceder en el camino emprendido” (Schvarzer, 1986, p. 29). El caso de la Cuenta de Regulación Monetaria (CRM), mecanismo creado con la reforma financiera para evitar una alta brecha entre los intereses que cobran los bancos a sus prestatarios y la tasa que pagan a sus depositantes, significó otra forma de renunciar a facultades del Banco Central. A partir de la CRM, que expresaba la diferencia entre intereses pagados y cobrados, se dejaban de regular las erogaciones derivadas de los depósitos de las entidades y de influir en la tasa de interés del mercado incurriendo en un costo creciente para mantener funcionando las entidades financieras. Como cuestionó Schvarzer, esta superaba en montos al déficit monetizado del sector público contribuyendo a la inflación (Schvarzer, 1986, p. 38) -ver gráfico I en anexo-. Y en referencia a la inflación destacó que, si bien la tasa de inflación del 444% en 1976 bajó a 176% en 1977 y 1978, se mantuvo siempre por encima del 100%. Por ello, el ingeniero subrayó desde un principio que la lucha contra la inflación no fue un objetivo, de hecho, su reactivación luego de la reforma financiera fue un costo tolerable para el pleno funcionamiento de la misma -ver tabla I en anexo-.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO SOBRE UNA BASE FINANCIERA.

Schvarzer enfatizó en estos años que “no hay modelo de desarrollo sin sujeto que lo ejecute. El desarrollo no es solo una teoría sino un proceso que se inscribe en la realidad social” (Schvarzer, 1984, p. 10). Y esta consideración se vinculaba con que la Argentina, según postulaba, no enfrentaba las dificultades de otros países análogos para desarrollarse. Por el contrario, tenía una cantidad de habitantes escasos en relación a sus recursos (como energía, petróleo, pesca y mineros además de los conocidos) y superficie, un crecimiento demográfico más bajo y una considerable dinámica de acumulación de capital sostenida en una tasa de inversión alta en términos internacionales (Schvarzer, 1981b, p. 5). No obstante, le preocupó que desde mediados de los años setenta se atravesaba una etapa de

cambio estructural para construir un nuevo modelo. En este caso puso el foco en la apertura comercial al exterior y la explotación de las ventajas comparativas naturales (el tradicional agro pampeano y como novedad el sector hidrocarburiífero) en desmedro de la industria (Schvarzer, 1984). Sin embargo, el planteo seguía estando estructurado sobre el eje vertebral del sistema financiero, ya que consideró que fue allí donde operaron cambios estructurales de envergadura con la liberación de las tasas de interés, la creación de nuevas entidades financieras, la liberación y unificación del tipo de cambio, la creación de mecanismos de conexión entre el mercado financiero local e internacional y la eliminación de la emisión respaldada. Por ejemplo, también fue relevante el papel de los valores ajustables, títulos otorgados por el gobierno nacional que ajustaban por inflación y daban alta liquidez. Estos fueron reemplazando al dinero como reserva de valor llegando a representar más del 30% de los activos financieros en poder del sector privado hacia 1977; y que el Tesoro tuvo que rescatar posteriormente en 10% de su paridad original sumando una sexta parte del déficit fiscal de 1976. Posteriormente, el BCRA emitió letras para canalizar la liquidez financiera con valores ajustables a tasas de interés fijas del 8-9% mensual que resultaban por encima de la inflación, mientras que otra parte de los activos del sector privado especuló en bolsa haciendo subir los valores entre 10 y 100 veces según el caso -con un volumen negociado que saltó de 175 millones de pesos en 1975 a más de 50.000 en 1976- (Schvarzer, 1981b, p. 25).

En definitiva, la reforma de 1977 sirvió a la doble estrategia de crear un mercado de capitales de corto plazo con alta liquidez y libertades para los movimientos de divisas generando incentivos en los grandes agentes económicos para aprovechar los nuevos mecanismos financieros (Schvarzer, 1986, p.13). Los efectos de estas políticas produjeron una reducción de la tasa de crecimiento del PBI del 4% anual promedio durante los sesenta a menos del 2% (1975-1981) que se materializó en una tendencia favorable de crecimiento en el sector agrícola del 8% anual para el periodo y desfavorable para el sector industrial del 0,2% anual (Schvarzer, 1981b, p. 11). Con el

correlato de que el sector financiero creció a tasas altas. Por ejemplo, al 13,8% en 1977, al 6,7% en 1978, al 8,0% en 1979 y al 10,9% en 1980, mientras que la industria si bien creció al 7,8% en 1977, cayó al -10,5% en 1978, volvió a subir al 10,2% en 1979 y a caer en -3,8% en 1980, mientras que el comportamiento del comercio fue similar (BCRA, 1981, p. 10).

El salario real, como subrayó, se redujo en un 30% respecto al promedio 1970-1974 en 1976 representando una expropiación del 10% del PBI que no se trasladó a la inversión (Schvarzer, 1981b, p. 21), ya que esta se mantuvo traccionada por el sector público en un contexto de inflación por encima del 100% anual y alta incertidumbre para el sector privado (Schvarzer, 1983c) -ver tabla I en anexo-. Cabe mencionar que la inversión bruta interna fue alta en 1977 ya que pasó del 4,7% al 19,8%, pero en 1978 se contrajo al -13%, para volver a subir en 1979 y 1980 (9,9% y 13,7%); el punto era que se mantuvo por una mayor participación del sector público (BCRA, 1981, p. 6). Sobre la incertidumbre y la falta de previsibilidad, se puede agregar que Schvarzer entendió que era deseable para la clase dominante argentina en función de que incrementaban los ingresos de los no asalariados por encima de los asalariados y del PIB. Por eso concluyó en que el estancamiento económico no perjudicaba a las clases dominantes y que lo anormal era la previsibilidad y la estabilidad en las relaciones económicas.

Para el economista, el proceso encarado desde 1975 era análogo a otros momentos de la historia como la consolidación del Estado y el modelo agroexportador entre 1880-1930 y el de industrialización por sustitución de importaciones desde 1930. En ambos periodos, las clases dominantes, con mayor o menor conciencia, mostraron una alta disposición a cambiar las normas de funcionamiento económico para adaptarse a las condiciones cambiantes del mercado internacional. Sin embargo, en 1975 el predominio del capital financiero a escala mundial fue el promotor:

de los grandes cambios en la situación -crecimiento del mercado de eurodólares, grandes superávits financieros de

los países de la OPEP, aparición de los tipos fluctuantes de cambio-⁴ [por lo que] La política económica argentina tiende a adaptarse, ahora, a la disponibilidad mundial de una masa de capitales que exige mercados financieros abiertos para su desplazamiento por el globo en busca de beneficios. (Schvarzer, 1981b, p. 13).

Los cambios económicos observados se inscribían, de esta manera, más en la imposición de la recesión mundial que en recetas originales; y lo hacían responsabilizando “del fiasco a los sectores populares, como si estos fueran los culpables de la inviabilidad del desarrollo en el país por el hecho de pretender -si quiera tardíamente- ser también sus usufructuarios” (Schvarzer, 1981b, p. 14).

Otro de los puntos relevantes fue la cuestión de las privatizaciones en el programa de Martínez de Hoz, presentada como un principio filosófico más que como un objetivo económico a partir de la subsidiariedad del Estado. En este marco, planteó que “el objetivo de la derecha económica consiste entonces en eliminar el papel del Estado como regulador de la economía y la sociedad, tendiendo a dejar que única y exclusivamente funcione el mercado” (Schvarzer, 1982, p. 72). Esto, en la perspectiva del economista era imposible en tanto no ocurría en ninguna nación y dado la falta de efectos concretos en la política de privatizaciones,⁵ el equipo económico logró consolidar una campaña ideológica para convencer a vastos sectores de la sociedad en destruir al Estado en la economía.⁶ De hecho, como señaló el ingeniero, al seguir creciendo el Estado en los años de dictadura con una economía estancada se ampliaron sus funciones y se redujo su eficiencia (Schvarzer, 1983c). Si bien esto podría haber funcionado como una oportunidad para avanzar en el sendero privatista, como señaló Schvarzer se apuntó firmas pequeñas que fueron vendidas a precios bajos frente a pocos competidores que no llegaron a sumar más de 100-200 millones de dólares (Schvarzer, 1986, p.75). Sin embargo, objetó la cuestión de las privatizaciones fue exitosa al trascender a la política real e instalarse en el grueso de la derecha económica y evitar que constituyeran un capital para

un futuro gobierno democrático frente al sector privado (Schvarzer, 1977b y 1983c).

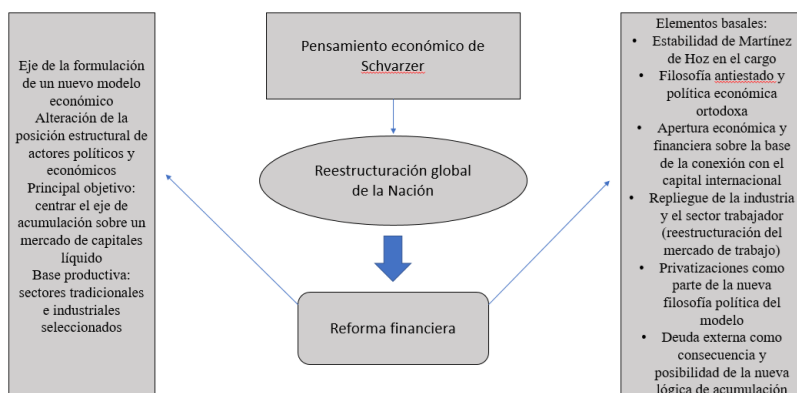
Por último, la deuda externa y la enorme magnitud alcanzada durante la gestión de Martínez de Hoz -multiplicada tres veces de 8.500 millones de dólares en 1979 a 25.300 millones en 1981-⁷ fue parte inescindible de la reestructuración financiera (Schvarzer, diciembre de 1988) -incluso más, como puede verse en la tabla I en anexo-. Nuevamente, había sido el contexto internacional, particularmente en el plano financiero, el que permitió utilizar de forma combinada las tasas de interés y el tipo de cambio para equilibrar las cuentas del sector externo en niveles nunca vistos. Schvarzer destacó que, en un principio, se practicó un desdoblamiento cambiario: uno financiero, estable nominalmente frente a la inflación, y otro comercial, rentable en el mercado de divisas local avanzando por encima de la inflación y la devaluación (Schvarzer, 1983a).⁸ Los títulos indexados en el mercado de divisas, por su parte, daban rentabilidad en dólares frente a la inflación local mientras que la estabilidad del tipo de cambio financiero, más alto que el comercial, aseguraba estas operaciones. Sin embargo, en un comienzo y aun no instrumentada la reforma financiera, Schvarzer estimó que habrían ingresado unos 400 millones de dólares por este mecanismo en 1976, solo entre un 10 y 20% de las exportaciones. Luego, con la reforma hacia 1978, la misma política se intentaría con un tipo de cambio único y tasas de interés altas frente a la inflación local. La adopción de la “tablita cambiaria”, devaluación progresiva descendente del peso, y la apertura comercial financiera permitirían el control de la inflación, y el desajuste esperado en el corto plazo en la balanza de pagos, producto del atraso cambiario que debería compensarse hasta estabilizarse con ingresos del exterior (Schvarzer, 1983b). Es así que la visión de Schvarzer, el “endeudamiento forzado” solo fue una parte tangencial de la reforma financiera.

4. REFLEXIONES FINALES

Schvarzer reparó tempranamente que la crisis política y económica del tercer gobierno peronista en 1975 propiciaba un cambio en la

estructura económica nacional como habían sido los años ochenta del siglo XIX y la crisis de 1930. Especialmente, puso el foco en la formación de una “nueva geografía política” que comenzaba a alterar la lógica de alianzas y la posición estructural de los diferentes actores (el sindicalismo, las cámaras empresariales, el capital financiero internacional, los partidos políticos, los funcionarios públicos y las Fuerzas Armadas). Esto sucedía en un cuadro donde el tercer gobierno de Perón fracasó en sostener los acuerdos que desbordaron en el descontrol de la política de precios: la alta conflictividad sindical y el rechazo de la burguesía a mantenerse en el esquema político condujeron a una nueva ofensiva de las elites económicas y políticas en el proceso de 1976. Como puede verse en la imagen I, el pensamiento económico de Schvarzer planteó que la dictadura de 1976, particularmente el Plan económico de Martínez de Hoz, propuso avanzar en una reestructuración global de la Nación. Esta, se mantenía sobre el eje económico de la reforma financiera, posibilitada sobre la erosión del poder sindical instrumentada tras el ajuste económico ortodoxo, la apertura comercial y la desindustrialización consecuente y la desarticulación previa de las alianzas entre capital y trabajo como condición de posibilidad.

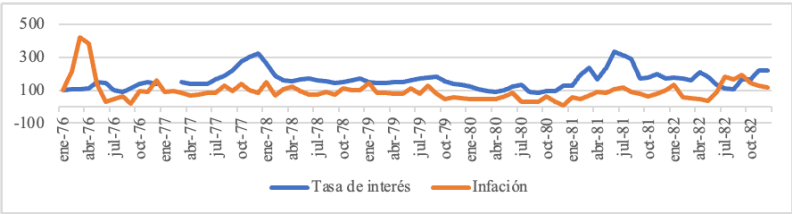
Imagen 1. Esquema del pensamiento económico de Schvarzer



Así, los ejes del nuevo modelo económico, como se apreciaba en el eje izquierdo de la imagen, serían formar una nueva alianza de clases sostenida sobre los sectores tradicionales asociados a las ventajas comparativas y algunas industrias competitivas.⁹ Paralelamente, se debía replegar a la industria y la mano de obra asociadas a la dinámica de crecimiento del mercado interno y sostener la nueva estructura sobre la base de la creación de un mercado de capitales líquido, cortoplacista y altamente rentable para los sectores con inserción financiera nacional e internacional como nueva dinámica de acumulación. Por otro lado, el ingeniero destacó los elementos basales que posibilitaron esta transformación socioeconómica -ver eje derecho de la imagen-: la estabilidad en el cargo de Martínez de Hoz, primero sostenida vía represión y luego confianza-dependencia sobre el nuevo experimento financiero. También fue relevante el nuevo ascenso de la filosofía política anti estado asociada al anti keynesianismo que cobraba fuerzas a nivel mundial, lo que en definitiva dio respaldo al avance en la discusión privatista aún con escasos resultados reales. Por último, la deuda externa debe ser entendida como posibilidad del nuevo esquema financiero y no como objetivo, mientras que la inflación fue interpretada como un costo tolerable para solidificar el nuevo esquema y no retroceder en sus bases, lo que explica que no haya bajado del 100% anual. El pensamiento económico de Schvarzer fue una de las más lúcidas y tempranas lecturas integrales en torno al proceso económico que se gestaba desde 1975, hoy ampliamente difundido y asumido por una parte de la historiografía económica vinculada a las interpretaciones de la economía y la historia económica heterodoxo. Su visión sobre las intenciones implícitas en la política económica de Martínez de Hoz permite entender el funcionamiento de la economía sobre una base financiera de permanente inestabilidad, bajo crecimiento e inversión que beneficiaba a un sector relativamente pequeño del capital.

5. ANEXO

Gráfico 1. Inflación y tasa de interés, 1976-1982 (Índice 1976=100)



Fuente: Memorias anuales del BCRA, 1976-1983.

Tabla 1. Indicadores macroeconómicos seleccionados (1976-1982)							
Años	Tasa de crecimiento del PBI	Saldo de la balanza comercial	Inflación anual	Deuda externa total	Déficit fiscal/ PBI	Salario real	Reservas internacionales
1976	-2,9	883,1	444%	9,738	-9,42	849,0	1.771,9
1977	4,7	1,492	176%	11,761	-3,7	775,5	3.862,2
1978	-3,1	2,565	176%	10,286	-4,9	773,4	6.037,2
1979	6,9	1,109	160%	18,100	-4,84	860,9	10.479,6
1980	1,1	-2,519	101%	27,162	-5,51	962,9	7.685,3
1981	-5,9	-286	105%	35,671	-9,71	842,4	3.877,0
1982	-5,4	2,287	165%	35,976	-10,81	689,2	3.225,9
Fuente: BCRA (1976, 1977, 1978, 1980, 1981 y 1982), Muller (2001), Vistinini (2021) y Graña y Kennedy (2008).							
Nota: PIB, saldo de la balanza comercial e inflación en Muller (2001), Salario real en pesos deflactado a partir de datos en Graña y Kennedy (2008), Deuda externa y PBI en BCRA (1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981 y 1982).							

6. BIBLIOGRAFÍA

- ARONSKIND, R. (2010). Jorge Schvarzer (1938-2010). Un legado de rigor crítico y compromiso. *Revista de Trabajo*, 6 (8), 347-349.
- AZPIAZU, D.; BASUALDO, E. y KHAVISSE, M. (1986). *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta*. Buenos Aires: Editorial Legasa.
- BANCO CENTRAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (BCRA). Memoria Anual de 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1981 y 1982. https://www.bcra.gob.ar/PublicacionesEstadisticas/Memoria_anual.asp. Consulta el 18 de agosto de 2024.
- BASUALDO, E. (2017). *Endeudar y fugar: un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BASUALDO, E. y BONA, L. (2018). La deuda externa (pública y privada) y la fuga de capitales durante la valorización financiera, 1976-2001. En E. Basualdo (Ed.), *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri* (pp. 17-36). Buenos Aires: Siglo XXI.
- BELINI, C. y KOROL, J. C. (2021). *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BLAUM, L. y ROMÁN, V. (2022). Disciplinamiento social y vaivenes de política económica. Las ideas liberal conservadoras en Argentina, 1976-1980. En P. Gerchunoff; D. Heymann y A. Jáuregui (comps.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)* (pp. 329-365). Buenos Aires: EUDEBA.
- BRENTA, N. (2019). *Historia de la deuda externa, de Martínez de Hoz a Macri*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- CAMARERO, H. (2012). Claves para la lectura de un clásico. En M. Murmis y J. C. Portantiero (comps.), *Estudios sobre los orígenes del peronismo* (pp. 35-62). Buenos Aires: Siglo XXI.
- CANITROT, A. (1980). La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976. *Desarrollo Económico*, 19(76).

- CASTELLANI, A. (2021). La consolidación de la “patria contratista” durante la última dictadura cívico-militar. En M. Schorr (Ed.), *El viejo y el nuevo poder económico en la Argentina, del siglo xix a nuestros días* (pp. 93-115). Buenos Aires: Siglo XXI.
- CAVALLO, D. y CAVALLO, S. (2018). *Historia económica de la Argentina*. Buenos Aires: El Ateneo.
- CORTES CONDE, R. (2005). *La economía política de la Argentina en el siglo veinte*. Buenos Aires: Edasha.
- CORTES CONDE, R.; BATALLA, J. O.; D’AMATO L. y DELLA PAOLLERA, G. (Eds.) (2020). *La economía de Perón. Una historia económica (1946-1955)*. Buenos Aires: Edasha.
- CUESTA, M. y TRUPKIN, D. (2022). Deuda, guerra y crisis. La economía argentina entre 1981-1983. En P. Gerchunoff; D. Heymann y Jáuregui, A. (coord.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)* (pp. 365-395). Buenos Aires: EUDEBA.
- DÍAZ ALEJANDRO, C. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorroutu.
- DÍAZ, L. y GHIBAUDO, F. (2023). Fichas de Investigación Económicas y Social (1964-1966). En C. Mason y Rougier, M. (comps), *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Las revistas en los orígenes de la profesionalización del campo de la economía (1956-1966)* (pp. 257-313). Buenos Aires: Imago Mundi.
- FERRER, A. (1979). El retorno del liberalismo: reflexiones sobre la política económica vigente en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 72.
- FERRER, A. (1989). *El devenir de una ilusión. La industria argentina desde 1930 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Sudamericana.
- FERRER A. (2008). *La economía argentina, con la colaboración de Marcelo Rougier*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FORCINITO, K. y PEDREIRA CAMPOS, P. H. (2023). Los planes económicos y sus impactos. En D. Lvovich y Patto Sá Motta, R. (Eds.), *Las dictaduras argentinas y brasileña en acción. De la violencia represiva a la búsqueda del consentimiento* (pp. 51-78). Los Polvorines: Ediciones UNGS.

- GARCÍA HERAS, R. (2022). *Deuda externa, crisis y política. Banqueros, Fondo Monetario y Banco Mundial en la Argentina 1973-1983*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- GÓMEZ, T. (2008). Jorge Schvarzer, un incansable generador de ideas (1938-2008). *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 15, 29-44.
- GÓMEZ, T. (2020). *Los planes quinquenales de lepronismo. Objetivos, prioridades y financiación*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- GRAÑA, J. y KENNEDY, D. (2008). *Salario real, costo laboral y productividad. Argentina, 1947-2006*. CEPED, Documento de trabajo 12. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/194091>. Consultado el 16 de agosto de 2024.
- HALPERIN DONGHI, T. (1991). *Historia argentina. La democracia de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- HALL, P. (1986). *The Politics of States Intervention in Britian and France*. Oxford: University Press.
- HEREDIA, M. (4 de mayo de 2018). Jorge Schvarzer. La vigencia de su pensamiento. *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico*. <https://www.iade.org.ar/noticias/jorge-schvarzer-la-vigencia-de-su-pensamiento>. Consultado el 3 de agosto de 2024.
- HIRSCHMAN, A. (1987). The Political Economy of Latin American Development. Seven Excercises in Retrospection. *Latin American Review*, 22(47).
- KACEF, O., ROBBIO, J., y VITTO, C. (2022). Conflictividad política e inestabilidad macroeconómica: la economía argentina entre 1973 y 1976. En P. Gerchunoff; D. Heymann y Jáuregui, A. (Comps), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)* (pp. 225-287). Buenos Aires: EUDEBA.
- LEWIS, P. (1993). *La crisis del capitalismo argentino*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MULLER, A. (2001). Un quiebre olvidado: la política económica de Martínez de Hoz. *Ciclos*, 11(21), 11-33.

- NOTCHEFF, H. (1995). Los senderos perdidos del desarrollo. Elite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina. En D. Azpiazu, D. y Notcheff, H. (Eds.), *El desarrollo ausente* (pp. 27-51). Buenos Aires. Tesis Norma.
- ODISIO, J. (2023). *El pensamiento económico de Marcelo Diamand*. Buenos Aires: Editorial Manuel Belgrano del Ministerio de Economía.
- OCAMPO, J. A. (2014). La crisis latinoamericana de la deuda a la luz de la historia. En J. A. Ocampo; B. Stallings; I. Bustillo; H. Velloso y Frenkel, R. (comps.), *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica* (pp. 19-49). Santiago de Chile: CEPAL.
- OCAMPO, E. (2020). *El mito de la industrialización peronista*. Buenos Aires: Claridad.
- PERALTA RAMON, M. (2007). *La economía política argentina. Poder y clases sociales, 1930-2006*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- PREBISCH, R. (1981). *Capitalismo periférico: crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PERISSINOTTO, R. (2021). *Ideas, burocracia e industrialización en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- RAPOPORT, M. (2014). Félix Weill, Jorge Schvarzer y el enigma argentino. *CESPA*, Documento de Trabajo 39, 1-19.
- RAPOPORT, M. (2020). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Crítica
- RAVIER, A. (2021). *Raíces del pensamiento económico argentino*. Buenos Aires: Grupo Unión Argentina.
- ROMERO, J. L. (2005). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ROUGIER, M. (2006). *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial.
- ROUGIER, M. y ODISIO, J. (2017). *La Argentina será industrial o no cumplirá sus destinos. Las ideas sobre el desarrollo nacional (1914-1980)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

- ROUGIER, M. y MASON, C. (coords.). (2020). *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda. Revistas y economía durante el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- ROUGIER, M. (2021). *El pensamiento económico de Aldo Ferrer*. Buenos Aires: Editorial Manuel Belgrano del Ministerio de Economía.
- ROUGIER, M. e IRAMAIN, L. (2023). *Empresa pública y Estado empresario en la Argentina (1810-2020). Un recorrido conceptual e histórico*. Buenos Aires: CICCUS.
- ROUQUIÉ, A. y SCHVARZER, J. (Eds.) (1985). *Cómo renacen las democracias*. Buenos Aires: Emecé.
- SABATO, J.F. y SCHVARZER, J. (1983). Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: trabas para la democracia. *Ibero-Americana* 13(2), 11-38.
- SABATO, J. (1991). *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires: Imago Mundi
- SCHORR, M. (2021). Desindustrialización y reestructuración regresiva en el largo ciclo neoliberal (1976-2001). En M. Rougier (coord.), *La industria Argentina en su tercer siglo: una historia multidisciplinar (1810-2020)* (pp. 263-315). Buenos Aires: Ministerio de Desarrollo Productivo.
- SCHMIDT, V. (2010). Talking Ideas and Discourse Seriously: Explaining Change through Discursive Institutionalism as the Fourth “New Institutionalism”. *European Political Science Review*, 2(1)
- SCHVARZER, J. (octubre de 1977a). El régimen de regulación salarial en la Argentina moderna. Aproximación a sus condiciones globales. *Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración*, 1-41.
- SCHVARZER, J. (1977b). Empresas públicas y desarrollo industrial en Argentina. *Economía de América Latina: Revista de información y análisis de la región*, 3, 45-68.
- SCHVARZER, J. (1981a). *Expansión económica del estado subsidiario, 1976-1981*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración.

- SCHVARZER, J. (octubre de 1981b). Experiencia y fracaso de los intentos de transformación económica en la Argentina. Panel “Modelos de desarrollo en América Latina”, 30 de noviembre de 1981, Lima. Asamblea CLACSO.
- SCHVARZER, J. (1982). La economía argentina 1982. Efectos de la política de privatizaciones. *Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración*, 81-82.
- SCHVARZER, J. (1983a). *Argentina, 1976-81: el endeudamiento externo como pivote de la especulación financiera*. Buenos Aires: Ensayos y Tesis.
- SCHVARZER, J. (1983b). *Martínez de Hoz. La lógica política de la política económica*. Buenos Aires: Ensayos y Tesis.
- SCHVARZER, J. (julio de 1983c). Problemas para la reactivación industrial. Fundación para una política industrial argentina. *Cuaderno*, 4.
- SCHVARZER, J. (enero-febrero de 1984). Crisis económica argentina: la carencia de modelos para enfrentarla exige una firme determinación política. *El Bimestre Político y Económico*, 13, 2-4.
- SCHVARZER, J. (1986). *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamerica.
- SCHVARZER, J. (diciembre de 1988). Los bancos multinacionales. *El Bimestre Político y Económico*, 41, 10-13.
- SCHVARZER, J. (1996). *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Planeta: Buenos Aires.
- TESTA, V. (marzo de 1975). Aspectos económicos de la coyuntura actual (1973-1975). *Serie polémica 5. Cuadernos del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales*, 1-68.
- TERÁN, O (2010). *Historia de las ideas en la Argentina: diez lecciones iniciales (1810-1890)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ZACK, G. y PRYLUKA, P. (2022). Dictadura y reforma económica. Argentina en el nuevo orden internacional. En P. Gerchunoff; D. Heymann y A. Jáuregui (coords.), *Medio siglo entre tormentas. Fluctuaciones, crisis y políticas macroeconómicas en la Argentina (1948-2002)* (pp. 297-329). Buenos Aires: EUDEBA.

- ZANATTA, L. (1996). *Del Estado liberal a la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes de lepronismo (1930-1943)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- ZÍCARI, J. (2023a). La revancha clasista de la dictadura confesada en primera persona: los relatos de Martínez de Hoz sobre la cuestión sindical, salarial y distributiva (1976-1981). *Revista Palimpsesto*, 13(23), 19-54. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/222831>. Consultado el 19 de agosto de 2024.
- ZÍCARI, J. (2023b). Cambiar la mentalidad: los relatos sobre Martínez de Hoz y su relato sobre las estrategias utilizadas para combatir la inflación (1976-1981). *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 13(25), 17-53. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/221337>. Consultado el 16 de agosto de 2024.

NOTAS

¹ Sin embargo, cabe advertir, que otra línea de estudios identificada en mayor medida con el ideario neoclásico jerarquiza el inicio de la crisis de la economía argentina en otro periodo. Especialmente a mediados del siglo XX con el surgimiento de los populismos y poniendo el foco en el papel de las políticas autárquicas y corporativas del Estado (Díaz Alejandro, 1975; Lewis, 1993). Estudios posteriores, hoy en amplia vigencia (Cortes Conde, 2005; Cortes Conde, Batalla, D'Amato y Della Paollera, 2020) remiten a estas hipótesis priorizando el papel de los desequilibrios macroeconómicos, la escasa competitividad de la industria argentina y el papel del estatismo en la falta de inversión y desarrollo a partir del libre mercado (Cavallo y Cavallo, 2018; Ocampo, 2020).

² Caracterizado por una serie de medidas que buscaban modificar sustancialmente los precios relativos: devaluación del 100% del tipo de cambio financiero y del 160% para el comercial, alza del precio de tarifas de entre 40-75% según el caso, de los salarios en el 38% y liberación de precios. La inflación se disparó a niveles de entre el 20-30% y la recesión producida durante la segunda mitad de 1975

llegó al 6,5% del PIB produciendo una redistribución regresiva de los ingresos agravando la conflictividad política (Kaceff, Robbio y Vitto, 2022).

³ Por ejemplo, en aquellos años Mercado elaboraba un ranking de las cien mayores firmas medidas en facturación y utilidades entre las que se encontraban Fiat, Ford, General Motors y Renault del sector automotriz entre las 10 primeras, junto a YPF, Somisa, SEGBA y Esso. Asociadas al sector agropecuario y alimenticio se encontraban Nestle, Molinos Río de la Plata, Coca Cola, Refinería de Maíz, Quilmes, Pepsi, Terrabusi, Bagley, Bonafide, Noel, y Ledesma entre otras. Mercado, 30 de julio de 1970, 55, p. 45.

⁴ Se refirió al aumento de la liquidez mundial producto de la desregulación y la falta de controles de la capacidad prestable. Principalmente refirió a la transferencia de los ingresos que significó el alza del precio del petróleo (de 2 dólares a más de 12 por barril) que derivó en una fuente de excedentes que los países petroleros canalizaron en el mercado del eurodólar. Otro de los factores que permitieron esto fueron los cambios de paridad de las principales monedas donde la variación de los tipos de cambio generó un aumento de las reservas mundiales que se volcó a los circuitos financieros. Finalmente, durante la segunda mitad de la década de 1970 la desaceleración del crecimiento de las economías centrales liberó excedentes antes canalizados en la inversión al sistema financiero internacional que se destinaron a los países en desarrollo.

⁵ Schvarzer calculó unas 1.0000 empresas públicas de las cuales YPF, Gas del Estado, Segba, Elma y Aerolíneas Argentinas explicaban las tres cuartas partes de la actividad económica aportada por el sector público. Según dataron Rougier e Iramain (2023), de 148 empresas públicas, 47 permanecieron en el sector público, 101 se privatizaron, 21 quedaron en proceso de privatización y 17 fueron cerradas. Lo que si se logró es desprender al Estado de los paquetes accionarios de varias firmas (más de 174 de 383) aunque, sin embargo, las firmas más representativas por su tamaño y producción como YPF y SOMISA quedaron bajo control estatal sea por falta de decisión o presiones sectoriales.

⁶ De hecho, lo clasificó como el mayor éxito del Plan Martínez de Hoz y lo analizó desde *El Bimestre Político y Económico* de forma anónima -según argumentamos en un trabajo actualmente en evaluación externa- en el marco de la transición a la democracia desde 1982. Por ejemplo, ver Equipo editorial, “Editorial. El frente invisible”, en *El Bimestre Político y Económico*, enero-febrero de 1984, n°13, p. 1 o *El Bimestre*, “Temas para el debate. El éxito de la política de Martínez de Hoz”, en *El Bimestre Político y Económico*, enero- febrero de 1983. n°7, p. 4.

⁷ Como señaló, la relación deuda PBI pasó del 14% al 41% en el mismo lapso de tiempo -15 meses- y los pagos anuales en relación a las exportaciones del 10% de su valor al 50% (Schvarzer, 1983b, p. 2) -ver tabla I en anexo -.

⁸ Lo que permitió asegurar la rentabilidad de quienes traían fondos del exterior en dólares. Sin embargo, a partir de la implementación de un tipo de cambio fijo y único en 1978 se planteó la disyuntiva entre: asegurar por este mecanismo siempre una tasa de interés real positiva y sostener el impacto que esta generaba en la actividad económica. La solución, como planteó Schvarzaer (1983), fue el atraso cambiario: esto permitió sostener una tasa nominal de interés más alta que la devaluación para asegurar los beneficios de los capitales externos y más baja o igual que la evolución de los precios para no impactar en la actividad económica -mecanismo que puede verse en el gráfico I en anexo-.

⁹ Por caso, Schorr (2021) destacó a sectores más favorecidos como alimentos y bebidas y refinación de petróleo y productos químicos beneficiados por una creciente inserción exportadora dominada por grandes empresas y grupos económicos nacionales y extranjeros. En un marco de achicamiento del PIB industrial en términos absolutos y relativos, este esquema productivo contribuyó a la reprimarización de la economía.

